
EL COMPOSTEO:

.....

principios fundamentales

La composta es lo que queda de la descomposición de plantas y otros residuos orgánicos, formando un material oscuro y terroso que es rico en nutrientes y puede ser utilizado para mejorar la tierra de macetas, jardines y cultivos. Para obtener una buena composta se necesita crear condiciones ambientales adecuadas para la vida microbiana (bacterias, hongos) que se encargará de digerir y descomponer los desechos. Así, hay ciertos factores que es necesario tomar en cuenta:

Aire: los microbios de la composta son aerobios, es decir, necesitan del aire para poder vivir. Sin él, pueden aparecer microbios anaerobios (no necesitan aire) que también descompondrán los materiales, pero más lentamente y ocasionando un olor pútrido. Por ello la composta debe ser ventilada, desmenuzando y mezclando cuidadosamente sus ingredientes, además de revolverlos ocasionalmente con una pala o rastrillo de jardín.

Agua: la composta debe mantener cierto nivel de humedad para lograr su descomposición. Si está demasiado seca, el proceso se vuelve más lento, pues el hábitat no ofrece las condiciones adecuadas para la vida de los microbios. Por el contrario, si está demasiado húmeda, los ingredientes estarán más pesados y se concentrarán, excluyendo el aire y dificultando el composteo. Cuando se está en climas secos o se utilizan materiales muy deshidratados, será necesario mojar de vez en cuando la

composta para mantener el nivel de agua. En climas húmedos, hay que protegerla de la lluvia. La composta debe permanecer tan humectada como una esponja exprimida.

Alimento: básicamente, la composta debe tener elementos vegetales muertos y secos (conocidos como “oscuros”): paja, trozos y virutas de madera, hierbas, hojas y aserrín. Igualmente, debe contar con “verdes”: materiales vegetales frescos, como hojas, yerbas, restos de frutas y vegetales, bolsas de té, sedimentos de café y estiércol fresco. Tanto verdes como oscuros deben mezclarse por igual. De esta manera no sólo se provee a los microbios de un buen balance nutricional, sino se facilita la ventilación y control de la humedad de la composta.

Un error común acerca de la composta es que debe mantenerse caliente para que la descomposición se efectúe con éxito. Lo cierto es que si se cuenta con ventilación, humedad y una mezcla apropiada de ingredientes, éstos se descompondrán adecuadamente a temperaturas de °C.

Sin embargo, una composta caliente se descompone más rápido ya que, a grandes rasgos, significa que hay más microbios o condiciones que permiten a éstos tener metabolismos más rápidos, por lo que el proceso se acelera. Si desea mantener su composta lo más caliente posible, hay que considerar que su tamaño mínimo debe ser de un metro cúbico para que la temperatura se



mantenga por un largo periodo, ya que el centro se mantiene aislado gracias al material a su alrededor.

La composta está lista para usarse cuando adquiere un color oscuro y huele a tierra. Generalmente los ingredientes originales son difíciles de reconocer, pero pueden apreciarse algunos que son de difícil descomposición. La composta puede utilizarse para enriquecer la tierra, mezclándola. También puede ser usada como abono, colocándola sobre la superficie y alrededor de plantas o cultivos. Por último, puede emplearse como "té", combinándola con partes iguales de agua y dejándola reposar para obtener un líquido revitalizador para plantas caseras o que son transplantadas.

La composta beneficia la tierra en formas que los fertilizantes sintéticos no hacen. Para empezar, le agrega materia orgánica que mejora su interacción con el agua. En superficies arenosas, la composta ayuda a retener el líquido que de otra manera se precipitaría más allá del alcance de las raíces de la vegetación. En contraste, cuando las superficies son lodosas, la composta agrega porosidad a la tierra, haciendo que el agua se filtre y absorba más rápidamente, sin estancarse. Por otro lado, la composta provee a la tierra con microorganismos benéficos y el

hábitat que necesitan para vivir. Éstos extraen nutrientes de los minerales del suelo y los hacen llegar a las plantas.

Hay una gran variedad de elementos que pueden usarse para la composta, minimizando así la cantidad de materiales que son desechados en casa. Algunos son: pasto, heno, forraje, desperdicios de cocina (cáscaras vegetales y de frutas, bolsas de té, sedimentos de café, cascarones de huevo, etc.), hojas vegetales, estiércol, paja, yerbas y desperdicios de jardinería, trozos de madera y aserrín.

Existen otros desperdicios que no deben emplearse en la composta. Entre éstos se encuentran: productos de madera tratados químicamente, plantas con plagas o enfermedades, desperdicios humanos, carne, huesos, yerbas malas o nocivas, desperdicios de mascotas.

El composteo es un procedimiento muy simple que requiere de un mínimo de mantenimiento, y puede efectuarse incluso en apartamentos y condominios, escogiendo la técnica adecuada. Su práctica constituye un paso importantísimo en la reducción del volumen de residuos enviados innecesariamente a los vertederos municipales para su gestión final. ©